

Domingo II de Cuaresma

Ciclo C

“Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió”

Lucas 9, 28b-36



Génesis 15, 5-12.17-18 • “Dios inició un pacto fiel con Abrahán”

Salmo 26 • “El Señor es mi luz y mi salvación”

Filipenses 3,17-4,1 • “Cristo nos configura según su cuerpo glorioso”

Lucas 9, 28b-36 • “Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió”

Reflexión y oración

- En la oración, Dios muestra a los Apóstoles el verdadero rostro de Jesús. Orando es cuando Jesús se transfigura y se revela. Jesús necesita de la oración.
- Esa es nuestra meta: ser transfigurados. Que la oración sea una necesidad en nuestras vidas y que por medio de ella nos transfiguremos en otros Cristos.
- Contemplo esta escena tan grandiosa de la transfiguración de Jesús, la única de la vida de Jesús antes de su resurrección.
- Que Dios Padre nos revele el verdadero rostro de Jesús y que por medio de la escucha de su Palabra lleguemos a conocerlo cada día un poco mejor.
- Escucho las Palabras: “este es mi Hijo, el escogido, escuchadlo...” que Dios me está diciendo a mí, como en su día a aquellos tres Apóstoles.
- Llamadas.
- Oro con todo lo contemplado.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Hoy nos presenta el Evangelio la transfiguración de Jesús. Dios a lo largo de la Historia de Salvación se ha ido manifestando en distintos momentos: Abraham, Moisés...
 - Hoy nos encontramos con otra manifestación, la más importante, la de Jesús con gloria, con los rasgos de la divinidad.
 - Ese Jesús resucitado, a su vez, nos ha posibilitado nuestra propia transfiguración, nuestra transformación. Es el trabajo de la cuaresma ir transformándonos en otros Cristos, para poder decir con san Pablo "Ya no soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí" (Gal 2,20).
 - El domingo pasado estábamos en el desierto, hoy en la montaña (28).
 - Si nos fijamos en la narración, es Jesús quien toma la iniciativa y escoge al grupo de los tres Apóstoles (28), como lo hará en otras ocasiones para que sean testigos de la manifestación de Jesús.
- Jesús, con los tres Apóstoles, sube al monte, lugar de encuentro con Dios Padre.
- Al monte va Jesús a orar, a estar con el Padre, con su Padre. En otros momentos importantes de su vida los evangelistas presentan a Jesús orando: antes de comenzar su vida pública, en el desierto (4,2), antes del suplicio de la cruz, en el huerto de los Olivos (22,39)... La oración ocupa un espacio muy importante en la vida de Jesús.
 - Según el texto su transfiguración acontece mientras oraba.
 - Junto a Jesús aparecen dos personajes: Moisés y Elías (30) que hablan de su éxodo, de su muerte, de su pascua: Pasión y Resurrección (31).

- Los tres discípulos "vieron su gloria", que quiere decir su condición de Resucitado.
- La transfiguración viene a ser un anticipo de su resurrección (32).
- La voz del Padre "este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo" (35) no se dirige a Jesús, sino que habla a los discípulos, es la revelación de la otra cara de Jesús.
- Y la voz de Dios Padre nos dice que es a Jesús a quien hay que escuchar.
- Como podemos observar hay una relación entre esta escena y el bautismo, nos encontramos casi con las mismas palabras en las dos escenas.
- Jesús hasta este momento se ha presentado como el Mesías y el Hijo del Hombre, ahora da un paso más en la comprensión de su personalidad: Jesús es el Hijo que hay que escuchar para entrar en el Reino.
- Moisés y Elías representan a los profetas que había que escuchar en la Antigua Alianza. Ahora es a Jesús a quien hay que escuchar. Estamos en el tiempo de Jesús.
- Pedro le dice a Jesús: "Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí!" (33). Esta experiencia hemos podido experimentar también nosotros en ciertas circunstancias: celebraciones, reuniones, momentos de oración, encuentros...
- Los discípulos guardaron silencio y no contaron a nadie... (36) A pesar de haber participado de esta manifestación de Jesús los Apóstoles no fueron capaces de entender claramente quien era Jesús. Será después de la Resurrección y de la venida del Espíritu Santo cuando captaron la plenitud de la vida de Jesús, cuando fueron capaces de proclamar la verdadera personalidad de Jesús.

¡Qué bien se está aquí!

¡Qué bien se está aquí!

*Te dice, Señor Jesús,
tu amigo Pedro en este momento
en el que Tú, Señor Jesús, te transfiguras
y les muestras un destello de tu divinidad.*

*Pedro, en nombre de los otros dos,
hace pública manifestación de lo agradable
que es estar contigo, junto a tu cara divina
que permaneció oculta a lo largo de toda tu vida.*

¡Qué bien se está aquí!

*Por eso se olvida del mundo y sus quehaceres
haciendo de esa experiencia un absoluto.
Y Pedro quiere quedarse para siempre en la
montaña,
por eso te sugiere construir tres tiendas para
vosotros
y ellos se quedarán al raso, poco importa.*

¡Qué bien se está aquí!

*Decimos a veces cuando compartimos la amistad,
cuando hay muestras de cariño,
cuando las personas son respetadas,
cuando hay agradecimiento,
cuando hay responsabilidad,
cuando oramos juntos con dedicación,
cuando hay paz,
cuando escuchamos con tiempo la Palabra de Dios...*

Esa es nuestra meta última:

*estar bien con Dios Padre
y con todos los bienaventurados.*

*Pero mientras, como en el caso de Pedro y los suyos,
esas experiencias son aisladas,
hay que saborearlas, disfrutarlas y valorarlas.
Pero la vida también trae sus penas,
sus luchas, sus preocupaciones, sus fracasos.*

Haz, Señor Jesús,

*que sepamos ahora buscar y procurar para nosotros
y para otros esas experiencias que llenan el alma,
que de momento son sólo ocasionales.
Un día será lo definitivo.*

*Pero quizás lo más importante
es que sepamos reconocerte como a lo que eres,
que sepamos descubrir tu personalidad completa
con las incidencias que tiene
para nuestra historia y para el mundo.*

Hoy Dios Padre nos revela:

“Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle”.

*Esta es la propuesta de Dios Padre:
reconocerte como Hijo amado, escogido de Dios
y por tanto escucharte.*

*Dios Padre bueno ayúdanos a descubrir
que Jesús es tu Hijo escogido
y por tanto a escucharle.*

*Él tiene Palabras de vida eterna,
Él es el Pan de vida,
si le escuchamos no andaremos en las tinieblas.*

Para ello me dices

*y la historia de tantos cristianos me muestra
que he de dar tiempo a la oración,
a la escucha de la Palabra,
a procura tener sobre la vida una mirada
como la que Tú, Dios Padre bueno, tienes...*

*Perdóname porque muchas veces
no escucho a tu Hijo,*

*perdóname porque me escucho demasiado,
perdóname porque doy más importancia a otras
voces*

que no son las de tu Hijo escogido.

*No ceses, Padre bueno, de revelarme
que Jesús es tu Hijo, el escogido
y de animarme a escucharle.*



VER

Hay un cuento muy conocido (con diferentes versiones) sobre dos albañiles que están levantando un muro. Una persona le pregunta a uno de ellos qué está haciendo y le responde con resignación: 'Pues poner ladrillos. Es duro, pero con algo hay que ganarse la vida'. Un poco después la misma persona pregunta al otro albañil qué está haciendo, y éste le responde con ánimo alegre: 'Estoy construyendo una catedral'. El trabajo es el mismo para los dos, pero lo viven de forma completamente diferente: mientras que para el primero es un trabajo pesado y rutinario cuyo único fin es ganar el sueldo, para el segundo ese trabajo pesado y rutinario tiene un objetivo, una meta más grande, y eso le proporciona satisfacción porque da sentido al esfuerzo que está realizando.



JUZGAR

Acabamos de iniciar la Cuaresma, el tiempo que la propia Iglesia nos ofrece para prepararnos a la celebración y actualización del núcleo de nuestra fe: la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Y un año más recibimos la llamada a la conversión, a volvernos más hacia Dios. Y hoy, dentro de ese proceso de conversión, la Palabra de Dios nos llama a revisar con qué actitud estamos viviendo no sólo la Cuaresma, sino todo lo que es nuestra vida como cristianos: en positivo o en negativo.

En la 1ª lectura hemos escuchado un pasaje de la historia de Abrán. Él había obedecido a la llamada del Señor: *"Sal de tu tierra... y vete a la tierra que yo te indicaré"* (Gn 12, 1), había escuchado en varias ocasiones la promesa que Dios le hacía de darle descendencia y tierra (12, 7; 13, 15) y *"creyó al Señor"*. Y hoy hemos escuchado el momento en que *"el Señor concertó alianza con Abrán"*; éste prepara todo lo que Dios le dice (una novilla, una cabra, un carnero, una tórtola y un pichón), lo dispone del modo correcto (los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra), cuida de que no se estropee (los buitres bajaban y Abrán los espantaba)... Está haciendo lo que Dios le pide, Dios se le está manifestando (una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados) pero no lo está disfrutando, al contrario: *"un terror intenso y oscuro cayó sobre él"*. Abrán está viviendo todo eso en negativo.

En el Evangelio, por el contrario, hemos escuchado el pasaje de la Transfiguración del Señor: *"Tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte"*. Los discípulos, como Abrán, también habían obedecido a la llamada del Señor *"y, dejándolo todo, lo siguieron"* (Lc 5, 11), habían escuchado su predicación, le habían visto realizar varios milagros, y ahora tienen la experiencia de la Transfiguración de Jesús: *"el aspecto su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor..."* Y ellos *"vieron su gloria"*, pero esta manifestación del Señor, al contrario que en el caso de Abrán, no les produce terror, sino que hace exclamar a Pedro: *"¡Qué bueno es que estemos aquí!"* Lo están viviendo en positivo. ¿Qué es lo que provoca esta reacción en positivo? Que ellos no sólo están cumpliendo lo que Jesús les pide, sino que subieron al monte con Jesús *"para orar"*. Y por eso *"espabilaron y vieron su gloria"*.

Como dijimos el Miércoles de Ceniza, la oración es uno de los pilares maestros, no sólo de la Cuaresma, sino de toda la vida cristiana. Una oración no entendida como 'rezos que debo hacer', sino diálogo con Dios. La conversión cuaresmal nos llama a buscar nuestro 'monte', para orar; no hace falta que sea un tiempo prolongado, pero sí un tiempo 'para el Señor', tranquilo, sin prisas, sin interrupciones. La oración será la que nos hará enfocar nuestra vida cristiana en positivo, sin 'miedos', sin verla como una 'obligación' ni menos como una carga. La oración nos permite vislumbrar la meta de gloria a la que estamos llamados, como decía la 2ª lectura: *"Somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso..."* La oración da sentido a nuestra acción.



ACTUAR

En general, ¿cómo vivo mi vida cristiana: en positivo, siento que es bueno lo que hago, o en negativo, como una obligación, una penitencia? ¿Tengo presente que "somos ciudadanos del cielo"?

Que la oración sea un momento de Transfiguración que nos permita 'ver' la gloria del Señor y realicemos todo lo que conforma nuestra vida cristiana no como una obligación sino como una misión, un trabajo que, sin quitarle su parte de esfuerzo, tiene un sentido que hace que merezca la pena y, además, va a fortalecer nuestra esperanza, como estamos celebrando en este año jubilar.